

FERIA ORGÁNICA EL TRUEQUE: ALCANCES DE UNA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

(El Trueque Organic Fair: reaches of a social solidary economy)

**HAWI CASTANEDA¹,
Universidad de Costa Rica. Costa Rica**

**LUIS DIEGO CHAVES-CHANG²,
Universidad de Costa Rica. Costa Rica**

**XIMENA SEGURA VARGAS³
Universidad de Costa Rica. Costa Rica**

Resumen

El siguiente artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa y exploratoria realizada a partir de una serie de entrevistas y observaciones de los productores de la Feria Orgánica El Trueque, ubicada en San Cayetano, San José, Costa Rica. La feria es analizada desde la propuesta de una economía social solidaria. Para ello, se toman aspectos característicos de la economía de mercado capitalista, contrapuesta a las alternativas que ofrece un modelo de economía solidaria. El objetivo planteado es el análisis de la feria considerando sus alcances, sus límites y su potencial para convertirse en un espacio económico inclusivo. Los resultados apuntan a un espacio con múltiples prácticas solidarias que buscan atender las necesidades de los productores y a la vez cuestionar, incluso transformar parcialmente, la lógica económica que predomina en el contexto nacional e internacional. La feria constituye un buen ejemplo de proyecto social que pone en entredicho los supuestos de la economía hegemónica.

Palabras clave: economía social solidaridad, feria, producción orgánica, economía hegemónica.

¹ Estudiante de Antropología Social, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: nawiruroy@gmail.com

² Estudiante de Antropología Social, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: luisdiegochch@gmail.com

³ Estudiante de Antropología Social, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: ximenix_sv@hotmail.com

Abstract

The following article presents the results of a qualitative and exploratory research made from a series of interviews and observations of producers at El Trueque Organic Fair, located in San Cayetano, San Jose, Costa Rica. The fair is analyzed from a proposed social solidary economy. For this, characteristic aspects of the capitalist market economy are taken and opposed to those alternatives a social solidary economy offers. The stated objective is to analyze the fair considering its reaches, its limits and its potential to become an inclusive economic space. The results point to a space with multiple solidarity practices that seek to meet the needs of producers and also to question and even partially transform, the economic logic that dominates the national and international context. The fair is a good example of social project that challenges the assumptions of the hegemonic economy.

Keywords: social solidary economy, fair, organic production, hegemonic economy.

Introducción

(...) tenemos éxito en cuanto a la salud familiar, emocional, espiritual. La convivencia que tenemos con los compañeros, no sólo con los que nos conocemos hace muchos años, sino con los consumidores, con sus familias. A nosotros nos alegra muchísimo ver niños que apenas iban naciendo, ahora son vendedores, han crecido en este proceso. Estamos sembrando una semilla. Los papás llegan con sus hijos, y eso los hijos lo van a reproducir como una rutina todos los días. No solamente estamos vendiendo salud, sino a nivel ambiental lo que hacemos cada uno de nosotros en las fincas es salud para el planeta. Uno no quiere salirse de esto.”

(F. Sibaja, productor agrícola del Trueque, 2015).

En este artículo presentamos los resultados de una breve investigación realizada en el 2015 en la Feria Orgánica el Trueque ubicada en San Cayetano, San José. Esta constituye una propuesta de feria distinta de otros espacios de comercio propios de la economía hegemónica de mercado capitalista, pues en comparación

con esta, propicia la expresión de formas de organización, de interacción, de pensamiento e incentivo de dinámicas más justas y conscientes con respecto a las problemáticas sociales y ambientales. Esta investigación se propone analizar estas dimensiones desde la perspectiva de una economía social y solidaria pues la feria logra construir en mayor o menor medida un sistema comercial y productivo basado ante todo en principios de convivencia y solidaridad, los cuales también tienen sus límites vinculados a circunstancias propias de la economía de mercado imperante.

Nos enfocaremos pues en este espacio particular, comprendiendo que la feria es un nódulo importante en una gran red de relaciones socio-económicas solidarias de las cuales participan los productores antes de colocar su producto a la venta (asociaciones, cooperativas, unidades productivas familiares). Sin olvidarnos de esto, nos enfocaremos en el espacio específico del Trueque y sus particularidades, haciendo énfasis no sólo en la construcción de relaciones, sino también en los aspectos constituyentes de la organización y gestión del espacio, las condiciones de producción y la filosofía que pretende externalar la feria, particularmente a nivel del productor.

El objetivo principal fue realizar un análisis desde una perspectiva decolonial sobre las prácticas socioeconómicas que dan sentido y configuran la Feria y su relación con la economía social solidaria.

Para estos efectos, retomamos en primera instancia la propuesta de la economía social solidaria considerando su distanciamiento teórico-práctico con la economía hegemónica del mercado capitalista, considerando el contexto actual de la producción agrícola y artesanal; para en segunda instancia enfocarnos en diversas prácticas socioeconómicas presentes en el espacio de la Feria el Trueque. El análisis se organiza en tres ejes: relaciones sociales y productivas, intercambio de saberes que fluyen en el campus ferial, y procesos de gestión y organización que le son característicos.

Metodología

Con el fin de lograr estos objetivos de investigación, desarrollamos una metodología que nos permitiera un acercamiento tanto a los productores y organizadores como al campus ferial, de modo que lográramos aproximarnos a las dinámicas del espacio y a los saberes de los diferentes actores sociales que lo construyen. La estrategia de recolección de datos se fundamentó en técnicas de entrevista, observación participante y registro fotográfico. La organización y selección de la información se basó en categorías o conceptos definidos por la teoría sobre economía social solidaria, los cuales articulan la investigación en tres partes y son explicados con detalle en el desarrollo de la investigación.

La observación fue la primera herramienta que nos permitió acercarnos a los espacios donde se realizan las prácticas de intercambio, y se establecen las relaciones socioeconómicas. Nos permitió visualizar en forma directa las prácticas y el conjunto de interacciones que se generan en el espacio.

Según Robledo (2009), la observación participante es una técnica de investigación cualitativa que sirve para comprender la realidad social de la población de estudio. Además, el objetivo de esta técnica es “detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad” (Guber, 2004:171). Por ello las observaciones participantes son cruciales en el análisis de los espacios, desde la participación de los investigadores en las experiencias de las 6 visitas a la feria, como en las entrevistas y conversaciones que se realizaron con los productores y organizadores de la feria.

El principal insumo para la investigación fueron las entrevistas semi-estructuradas. Se realizaron 15 de ellas a 14 productores y vendedores, de los cuales algunos han sido gestores de la feria, y se realizó una entrevista a uno de los administradores actuales, quien no es un productor sino un empleado contratado. Se logró entrevistar a la mayoría de miembros más antiguos que tienen entre 8 y 16 años de

participar de la feria y también se trató con algunos miembros más recientes. La intención de las entrevistas fue conocer aspectos sobre percepción, visión y valores, respecto a las relaciones propiciadas por de la feria, los procesos de comunicación, las formas de organización, de producción, de distribución de tareas, las prácticas cotidianas, entre otros. Como técnica permite recuperar discursivamente el sentido que las personas le atribuyen a la realidad social, y es lo bastante específica como para “detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro” (Robles, 2011:40).

La misma experiencia de visitar una feria posee gran potencial para una exploración visual, sonora y sensorial, es decir desde la comprensión de los sentidos. Se dice que con la investigación exploratoria, se puede descubrir qué es lo que está pasando, encontrar nuevas vistas, hacer preguntas, evaluar el fenómeno desde un nuevo punto de vista. Por ello, el registro fotográfico y audiovisual es una alternativa de posición o acercamiento al objeto o situación de interés, a diferencia de las entrevistas, la cámara pretende acompañar el recorrido de las interacciones humanas presentes en la feria El Trueque, en San Cayetano. Las imágenes nos recuerdan los espacios, las texturas, los sabores, los sujetos y ayudan a imaginar el espacio. Por ello se acompaña la investigación con un producto audiovisual y fotográfico del trabajo realizado.

Finalmente, aclaramos dos conceptos que serán de uso recurrente en este trabajo por el tema que tratamos. Ambos conceptos, ya presentes en esta introducción, son contruidos teóricamente desde la fundamentación teórica que veremos en el siguiente apartado, pero también - a nivel epistemológico - son términos de uso común entre los productores, consumidores y gestores de la Feria del Trueque y de otros espacios similares, según lo constatamos. Hablamos de los opuestos de economía hegemónica y economía alternativa que serán explicados a lo largo del trabajo partiendo de una perspectiva en que la hegemonía refiere a las formas

económicas coloniales propias del mercado capitalista, para lo cual, lo alternativo viene a configurarse como las otras expresiones y prácticas económicas que difieren de la hegemónica, como es el caso de la Feria del Trueque.

Economía hegemónica y su dimensión agrícola

Para comprender el surgimiento de una iniciativa como la Feria del Trueque es indispensable remitirnos a una visión general sobre la problemática de la realidad agrícola internacional y local, para no perder de vista el marco estructural que moldea las condiciones de vida y de trabajo de los agricultores y artesanos locales, quienes buscan en el proyecto de la feria una opción para hacer frente a las dificultades impuestas por el sistema económico dominante.

Nos encontramos en una realidad global marcada por una economía mundial regida por los ejes del pensamiento “moderno, capitalista, colonial”. El desarrollo de esta lógica ha permitido la instauración histórica de un sistema socioeconómico que tiende a la “mercantilización, subalternización y explotación de la naturaleza, de las personas y de las culturas” (Vargas, s.f.), a través de sistemas político-económicos alienantes, dirigidos por grupos monopólicos, específicamente instituciones no gubernamentales y grandes empresas transnacionales, que intentan controlar las posibilidades y necesidades de la vida social (Coraggio, 2011). Este sistema de dominación es un reflejo del ideario colonialista, construido bajo un “paradigma de apropiación y violencia” que adquiere nuevos matices en el mundo contemporáneo (Santos, 2014). El sistema de acumulación de capital y la lógica del mercado se han expandido alrededor del mundo y han logrado totalizar la economía mercantil capitalista, aduciendo que no existen alternativas posibles, de forma que se ha instaurado como la economía hegemónica.

El capitalismo es un producto de las relaciones coloniales que han persistido históricamente en América Latina, cuando las élites de la región han establecido relaciones de intercambios desigual sometiendo las economías locales para el principal beneficio de las potencias coloniales europeas, más tarde

norteamericanas, quienes se han apropiado de los recursos humanos y naturales para la rentabilidad de sus capitales. Con los procesos de globalización se amplían las estrategias de dominación por medio del capital transnacional, estableciendo nuevos instrumentos para el sometimiento de los recursos y la producción agropecuaria. La ausencia de controles democráticos en los países de la región ha facilitado el desarrollo de economías locales dirigidas hacia los mercados externos, los cuales demandan un creciente aumento en la productividad con severas consecuencias socioambientales. La naturaleza emerge como objeto de conquista y el conocimiento científico como el medio para conquistarlo. En tal empresa, la ciencia y la técnica transforman a la naturaleza como 'recursos' – objetos susceptibles de apropiación y explotación para la realización del 'progreso' (Leff, 2002).

En este proceso han sido fundamentales las transformaciones ocurridas en América Latina en las décadas de los cincuenta y los setenta, con la Revolución Verde que implicó un proceso de modernización de la producción agrícola, sometiéndose al régimen agroindustrial global, transformando drásticamente las formas de explotación, producción y comercio de acuerdo con los intereses de las corporaciones transnacionales y las demandas del mercado internacional. Este modelo agrícola está principalmente interesado en la expansión e intensificación de la producción mediante la tecnificación de los procesos: mecanización de las tareas, fertilizantes químicos, plaguicidas, bioingeniería genética, entre otros. Estas tecnologías son desarrolladas por las potencias económicas que hacen dependientes de esta tecnificación a otros países, sometiendo con ello la producción agrícola mediante el control de sus técnicas e instrumentos (Segrelles, 2001).

El desarrollo de esta revolución verde tuvo impactos muy diferenciados, y para una gran cantidad de productores agrícolas, el acceso a estos recursos tecnológicos fue restringido y con ello las oportunidades de incrementar su producción e integrarse al comercio interregional que también estableció sus propias reglas y limitantes para la inserción en los mercados. La tecnificación y la producción en masa redujeron los

precios agrícolas, impactando la economía de miles de agricultores, principalmente los más pequeños, quienes se ven en sistemática desventaja debido a la competencia generada por otros grandes productores locales e internacionales (FAO, 2000). En el caso costarricense se da una profunda transformación de la política en los años ochenta, regida por directrices similares: prioridad en la producción para la exportación, incentivo de la inversión extranjera, ampliación de la producción no tradicional, incremento de importaciones, la eliminación de subsidios y mecanismos de protección a pequeños productores, etc. (Mora, 2005). Esta política ha sido esencial para someter a esta población a una situación de vulnerabilidad estructural que conlleva a situaciones de despojo, obligando al abandono de la práctica agrícola, la pérdida de tierras y recursos, el olvido de conocimientos, la disminución de la soberanía alimentaria, entre situaciones que son parte de una estrategia colonialista para la dominación del campesinado y otros sectores.

Las transformaciones introducidas por este modelo industrializado despojan la agricultura de todos sus otros significados y funciones sociales, convirtiéndola en un instrumento más para la rentabilidad, un instrumento más del capitalismo y la colonialidad modernas.

De igual forma, podemos ubicar a los artesanos como productores que se encuentran en desventaja frente a un sistema de comercio capitalista que exige una producción a gran escala, que busca abaratar costos, que exige ciertos estándares de calidad, que requiere implementar publicidad, mercadeo, etiquetado, entre otras condiciones que dificultan la inserción de los productos incluso en los pequeños circuitos comerciales locales. En este sentido hablamos tanto de artesanos que son productores de comestibles como productores de artesanía, que son marginados por el dominio de las marcas, la importación de bienes baratos y la exclusión de los principales puntos de comercialización.

La lógica agraria moderna ha tenido resultados de gran productividad y competitividad que responden a las necesidades del mercado internacional, sin embargo, ha generado una gran cantidad de problemas ambientales al desvincular la agricultura de la ecología. Algunos de los problemas ecológicos más visibles en el área agrícola son la especialización de la producción, la expansión del monocultivo, alta dependencia de insumos químicos, desgastes de los suelos, polución de tierra, agua y aire, eliminación de mecanismos naturales de control y en general, la destrucción y vulnerabilidad de los ecosistemas, conllevando grandes impactos para la sostenibilidad y la salud ambiental (Altieri y Nicholls, 2000).

El sistema agrícola moderno se enmarca en una lógica de colonialidad de la naturaleza pues la somete a los intereses de expansión del capital, perdiendo de vista todas las otras funciones y aspectos fundamentales los ecosistemas para la vida. La agricultura moderna es sin duda una de las principales causantes de la vulnerabilidad ambiental y la crisis a la cual se ve sometido el mundo hoy en día. Machado (2010) hace referencia a la apropiación desigual de la 'naturaleza' desde una perspectiva de esta como objeto colonial, y todo lo que acompaña los procesos de colonización en ella. Una de las formas de considerar la relación con el ambiente es a partir de la distribución jerárquica del usufructo de los bienes y servicios ecosistémicos, tomando en cuenta la depredación que ha tenido el ser humano con ella. Así mismo se entiende que fruto de estos procesos se desatan riesgos y afectaciones ambientales, insertándose en un momento de crisis ecológica.

La producción agrícola moderna y su comercio están contruidos a partir de un esquema colonialista, fundamentado en una economía que es distorsionada y restringida a los intereses de expansión del capital. Veremos que la Feria del Trueque trata de generar un espacio alternativo a este modelo de economía hegemónica, buscando resistir e incluso combatir esta realidad de dominación agro/comercial tanto en sus aspectos ambientales como sociales. Para ello se ponen en marcha algunos principios y estrategias propias de la economía social solidaria que a pesar de tener sus límites, hacen de la Feria el Trueque un espacio en el que se propician

otro tipo de relaciones sociales y comerciales, así como otras perspectivas sobre temas de agricultura, producción, comercio y consumo.

Descolonización y economía alternativa, social y solidaria

Hemos visto que el sistema colonial, moderno y capitalista, es decir el sistema económico hegemónico, es el principal causante de muchas de las problemáticas contemporáneas, locales y globales, en este caso de la crisis ambiental y la exclusión socioeconómica de ciertos grupos sociales. Estas y otras problemáticas han obligado y motivado el surgimiento de ciertas iniciativas ciudadanas e institucionales, entre ellas podemos ubicar la Feria del Trueque, que buscan atender estos conflictos y ofrecer soluciones más reales, algunas de ellas encaminadas a redefinir el orden social político-económico, resistiendo y rompiendo con ciertas estructuras de poder hegemónicas. En esta línea es que el pensamiento y el quehacer decolonial, buscan demostrar que existen formas alternativas de pensar y de hacer economía, principalmente a través del esfuerzo de agrupaciones ciudadanas que padecen las consecuencias del colonialismo actual.

La economía alternativa es un concepto que, como su nombre lo dice, plantea una alternativa al modelo económico que está al poder, la economía de mercado capitalista. Según José Ángel Qoliya (2012) la economía alternativa está fundamentada en reposicionar al humano como centro de las dinámicas socio-económicas con el objetivo de mostrar al humano como fin de la economía y a la economía como medio para lograr la satisfacción del humano.

A nivel práctico, la economía alternativa consiste en los siguientes: generar un espacio de economía colectiva, es decir, no en beneficio del individualismo sino en beneficio de un grupo social y tomando en cuenta las personalidades y la creatividad de cada individuo; en vista que el humano es el centro, el objetivo será cubrir las necesidades materiales e inmateriales de este; la autogestión es un pilar fundamental, lejano a toda sociedad anónima o franquicia, los titulares de los proyectos de economía alternativa habrán de ser los mismos productores, ya que

se busca que tanto la toma de decisiones como la participación sean desarrolladas con el principio de horizontalidad.

Pero el proceso debe cumplir, además con otros requisitos para poder llamarse “alternativo”, como tener relaciones directas que eviten la intermediación innecesaria y el lucro, y asegurar un acceso permanente a los medios de producción por medio de dos acciones: con los medios de producción materiales es necesario el uso de tecnologías simples, es decir, la que no genere nuevas necesidades ni dependencias, por lo que vemos mercados “orgánicos” que son independientes de las patentes de semillas genéticamente modificadas y de la compra obligatoria de agroquímicos y plaguicidas artificiales. Con respecto a los medios de producción inmateriales como el conocimiento, la economía alternativa busca que haya un aprendizaje permanente por medio del intercambio de experiencias y saberes que permitan mejores prácticas.

La economía alternativa parte de que la economía no es un fenómeno aislado, sino un subsistema de la estructura social por lo que busca la convivencia de sus prácticas económicas con la naturaleza al tener en cuenta el coste ecológico real de la producción y buscando ejercer una verdadera responsabilidad ambiental que asegure la calidad de vida; pero también al saber que la economía estará en interacción con lo social y no sólo lo natural, debe adaptarse a cada contexto con el fin de no afectar a los demás sino más bien hacerles partícipes de sus prácticas por medio de redes de apoyo mutuo (Qoliya,2012).

Contrariamente, la teoría capitalista considera el sistema económico “como una serie de relaciones interdependientes aunque conceptualmente discretas entre hombres y bienes económicos” (Sweezy, 1942:63) que otorga el valor de una mercancía en el vínculo oferta-demanda, ignorando que esas relaciones provienen del trabajo que las diferentes personas (actores económicos) practican, por lo que el comercio viene a ser el intercambio de fuerzas laborales (Sweezy, 1942). En conocimiento de la importancia de revalorizar el trabajo, contrario a la postura

colonial que no le da relevancia al trabajo sino al producto de consumo y al consumidor – como lo vimos arriba –, las propuestas como la Feria del Trueque buscan generar conciencia del valor de lo laboral por medio de talleres, charlas y giras abiertas al público que se divulgan en el campus ferial.

La propuesta de descolonización, idealmente intenta hacer una ruptura radical respecto a estos patrones, impulsando un proceso descolonizador que abarque la economía, la política, y la cultura, construyendo espacios sociales propicios para la transformación social. Para ello se debe desarrollar un sentido político, dirigido hacia la emancipación del control ejercido por sectores reducidos de la población, en este caso el aparato estatal y de las grandes empresas de producción agrícola, distribución y comercio. La intención última es una verdadera democratización de las posibilidades humanas, en un sistema que sea inclusivo y heterogéneo. La descolonización social es un ideal, que se plantea como una revolución social profunda que cuestiona e intenta modificar el pensamiento y la realidad social desde sus fundamentos ontológicos y epistemológicos (Vargas, s.f.).

La visión hegemónica ha marcado el desarrollo de la economía como fenómeno independiente, tendiendo a su distorsión, como si fuera una realidad desvinculada del resto de aspectos sociales, excluyendo ámbitos de la vida como la política, la ética o el ambiente, que son fundamentales para los procesos económicos. Esta desvinculación práctica e ideológica es la causa de las inconsistencias entre una teoría que pretende la existencia de un mercado justo y auto regulado, y una realidad en la que estos supuestos son imposibles debido a las condiciones estructurales de desigualdad social causadas por el mismo sistema económico. La propuesta descolonizadora, específicamente la economía social solidaria, pretende ampliar la perspectiva, y considerar la economía como parte de la vida social, en sus dimensiones culturales, históricas, institucionales. Esto requiere la comprensión profunda de que los sistemas económicos son el producto de una historicidad, de un sistema institucional, de un sistema simbólico y de valores, de unas condiciones

materiales y culturales determinadas, y que estos no pueden reducirse a factores productivos o valores abstractos de uso y de cambio.

Las propuestas descolonizadoras de la economía proponen abandonar las lógicas tradicionales de la economía neoclásica, reguladas por el mercado capitalista, y el pensamiento de la economía política que dependen de un Estado centralizado y regulador de la economía, que restringe igualmente las posibilidades de acceso y control. La intención es liberar la economía del control monopólico y devolverla a las poblaciones de manera que se adapte a sus necesidades particulares (Coraggio, 2011). Para el caso de la feria El Trueque, veremos que se trata de un sistema social que incentiva la producción y circulación de bienes según criterios específicos determinados por el espacio ferial, los productores y los consumidores que buscan satisfacer ciertas necesidades sin perder de vista el beneficio mutuo.

Este paradigma requiere superar la separación entre economía y sociedad que caracteriza al paradigma neoliberal, pero a la vez evitar la intrusión de la política tradicional. Tal vez así se entienda su denominación expresa de “Economía Social”. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la economía social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia (Singer, 2007).

La economía social se estructura muchas veces en las cooperativas, las mutualidades, las asociaciones, los colectivos y demás, sea con formalidad jurídica o sin necesidad de ella; estas estructuras vienen acompañadas con ciertos cánones usuales como la igualdad de los socios, la repartición equitativa de las ganancias, el trabajo con y en comunidades, destinar excedentes al desarrollo social colectivo, autonomía de los miembros, y el trabajo sin ánimo de lucro.

Por otra parte, el concepto de economía social solidaria, amplía la definición y propone que la justicia social debe ser un fin de la economía (Pérez, Etxezarreta, Enekoitz, 2008). Nace del mismo tronco que la economía social pero con una visión un poco más amplia pues se preocupa no solo por las relaciones recíprocas y justas de producción, financiamiento y distribución, sino que también se interesa por las relaciones y prácticas de consumo, pensando en las relaciones solidarias con el ambiente y los consumidores (Pérez *et al.*, 2008). Esta perspectiva se pone contraria a la lógica de capital y acumulación del sistema hegemónico, para proponer que la centralidad de la economía reside en las personas y en el trabajo.

Estas definiciones generales nos permiten introducir al fenómeno de la economía social solidaria y diferenciarla del modelo económico hegemónico. Nos enfocaremos en los aspectos específicos de la primera en los próximos apartados, donde examinaremos también su aplicación a la realidad de la Feria el Trueque.

Feria de agricultura orgánica El Trueque

Las ferias del agricultor fueron concebidas como espacios para brindar mejores condiciones y oportunidades a agricultores y artesanos para el encuentro, la comunicación y la comercialización de sus productos, esto mediante el contacto directo entre productores y vendedores. La Feria Orgánica el Trueque cuenta con la mayoría de ventajas que ofrecen las ferias del agricultor convencionales, sin embargo, trasciende el objetivo socioeconómico adicionando una perspectiva agroecológica, como un eje fundamental que articula el espacio, planteando condiciones y objetivos distintos en relación con otras feria del agricultor.

La Feria Orgánica el Trueque es la primera feria del agricultor orgánica existente en Costa Rica incentivada por la cooperación de algunos productores locales y distintas organizaciones nacionales e internacionales. El proyecto inicia con una primera experiencia comercial de relativo éxito en 1994 que motivó una serie de esfuerzos en materia de capacitación sobre producción sostenible y competitividad, para que en 1999 se instalara oficialmente la Feria del Trueque en Moravia. A partir de esa

fecha, el proyecto se desarrolla, inicialmente con un gran apoyo de la Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (CEDECO) quienes colaboraron estrechamente en la gestión del espacio, el financiamiento y la capacitación de productores. Para el 2003 se funda la Asociación de Productores y Consumidores Orgánicos de Costa Rica (APROCO), organización encargada hasta el momento de auto gestionar el espacio de la Feria. Desde el inicio del proyecto, y especialmente desde la desvinculación con CEDECO, El Trueque ha pasado por una serie de procesos a lo largo de 16 años que la han fortalecido y consolidado como feria orgánica y como comunidad, pero que también han supuesto grandes retos en materia de sostenibilidad y autogestión del espacio. En este sentido, veremos cómo las actitudes y prácticas de productores, gestores y consumidores han sido fundamentales para el sostenimiento y crecimiento del espacio regido en forma significativa por principios de solidaridad.

Respecto a la visión de APROCO, la organización inicia su labor directiva estableciendo objetivos que discursivamente demuestran una voluntad de incentivar el crecimiento de la feria, apoyar a los miembros del colectivo así como propiciar en términos generales, prácticas y relaciones sanas con el ambiente. Los objetivos planteados por APROCO pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Ofrecer una oportunidad de sustento económico a los productores de la Feria.
- Fortalecer la formación y la capacitación de los productores y sus familias en temas varios.
- Incentivar la producción/consumo orgánica y difundir sus beneficios para la salud y el ambiente asegurando la calidad y variedad de los productos.
- Implementar proyectos y actividades que beneficien el desarrollo de la feria (Meneses, 2012).

Existe pues un interés por fomentar un bienestar económico entre los productores y sus familiares, surge la interrogante sobre qué tipo de bienestar y en qué términos se da o se propicia. Por otro lado, propiciar la formación y la capacitación implica considerar qué clase de perspectivas/habilidades se quieren transmitir y de qué forma se hace. Incentivar las relaciones saludables con el ambiente también plantea preguntas sobre los medios y las limitaciones existentes y, finalmente, el objetivo de un desarrollo para la feria implica considerar los procesos realizados y nuevamente la visión de ese desarrollo. En el transcurso del texto abordaremos algunas de estas interrogantes que son fundamentales para comprender en qué formas se está pretendiendo alcanzar estos objetivos y si realmente están permeados por la lógica de una economía social solidaria.

Relaciones solidarias de producción y comercio

Las relaciones de producción y comercio han estado permeadas históricamente por una lógica de acumulación del capital, desde un espectro ideológico desarrollista, pues el bienestar se asocia a la disposición de una masa creciente de bienes y al incremento de la productividad del trabajo.

La reproducción de la vida en una sociedad capitalista ha sido teorizada como consumo de mercancías y entendida como el subproducto automático de una acumulación que no reconoce sentidos exteriores a sí misma. La reproducción de la fuerza de trabajo (es decir, del trabajo asalariado por el capital) ha sido caracterizada como condición para la acumulación capitalista y no como sentido principal de ese sistema económico (Coraggio, 2007). En este sentido, el espacio de la Feria El Trueque no se trata sólo de una organización de factores de producción con predominio del factor trabajo sino también de una sociedad entre personas, cuyos lazos interpersonales forman parte de las relaciones sociales de producción. Esto constituye una posición reivindicadora de otros modelos de producción y de valoración del trabajo humano.

Concebimos la cultura del trabajo como un conjunto de prácticas, valores y conocimientos que se materializan en los procesos laborales, los cuales se reflejan no sólo en las relaciones de mercado, sino también en las de convivencia interna y externa al emprendimiento. Siguiendo los planteamiento de la economía social solidaria, en una nueva cultura de trabajo las relaciones de producción serían caracterizadas por la perspectiva del valor de uso y no del valor de cambio, por las cuales el trabajador recupera el sentimiento de ser productor y sujeto-creador de sí mismo y de la historia a la vez que tienden a diluirse la propiedad individual de los medios de producción y la jerarquía asegurada por los que “saben” (Tiriba, 2007).

Francisco Sibaja, tiene más de 25 años en la producción agrícola, que empezó con una finca semi orgánica, hasta llegar a capacitarse y tener hoy día 6 hectáreas con más de 160 cultivos diferentes: frutales de todo tipo, raíces, cítricos, tubérculos, aromáticas, medicinales, tilapias, maderables. Sibaja ya tiene 16 años de certificación orgánica en su finca, la agricultura es su proyecto de vida. Este agricultor, fundador de la Feria El Trueque, y oriundo de Toledo de Acosta, nos cuenta cómo surgió:

“Nosotros nacemos como una necesidad, no solo de nosotros como familia campesina, sino del consumidor, donde pueda comprar productos libres de químicos. Vendemos producto de alta calidad nutritiva. Eso ha provocado que se abran ferias orgánicas en otros lados del país: en Pérez Zeledón, en San Ramón, en Guápiles. Hay un grupo de fundadores acá, que creímos en esto y seguimos en esto.”
(Francisco S., 2015)

El cambio de la cultura de trabajo no se produjo solamente a partir del espacio de la producción, sino también en los diversos espacios/redes que constituyen al sujeto, tanto productor como consumidor, de ésta forma se constituye un nuevo tipo de sociedad. La feria se enmarca en esto y la principal ventaja que ofrece es el contacto directo entre productores y consumidores (Meirelles, s.f).

Basta con ir un sábado a la Feria para darse cuenta que éstas relaciones distintas se perciben, desde el trato hacia el consumidor como el cariño y confianza con el que se tratan los productores entre sí: el *wachimán* que cuida los carros, y cuida la entrada de la feria, las señoras que preparan comidas, la vendedora de productos cosméticos naturales, la vendedora y productora de chocolates orgánicos, el productor de legumbres, el vendedor peruano de ropas, la señora que vende pan, como ellos mismos dicen, una gran familia.

Buscar una nueva sociedad, de prácticas distintas, y no sólo alternativas implicará salir del binomio consumidor/productor al que tanto nos ha acostumbrado el sistema capitalista y sus lógicas de producción. Patricia Rodríguez, una de las productoras con más tiempo de vender en la feria, es muy clara en este sentido:

“No lo vemos como cliente-productor, sino que somos una familia, somos iguales. Te ofrecemos el producto pero son de parte nuestro. Gracias a ellos [los consumidores] tenemos donde vender, gracias a ellos tenemos como seguir produciendo porque sabemos que el producto se va a seguir vendiendo porque hay alguien que lo está aceptando” (Patricia R., 2015).

También existen buenas relaciones entre productores, en el sentido de que son solidarios entre sí y tratan de mantener vivas ciertas prácticas. Así lo explica don Tomás Echeverría, vendedor de productos macrobióticos andinos, cuando se le pregunta por la relación entre los productores:

“En términos generales, es muy buena, cualquier situación que hay se dialoga. Hay una especie de competencia en la venta, pero no es desleal, desleal, del sistema capitalista. La competencia es más solidaria, procuran mantener una relación entre ellos, para ver qué productos van a traer en la próxima feria, y surtir a la feria. La idea es que todos se beneficien. Allá, usted puede ver a Don Francisco, estaba comprando pipa y plátano, y él le da otros productos que no tenga, los que traen

verduras, le dan verduras, y los que traen frutas con frutas. No solo con la plata sino con la comida” (Tomás Echeverría, 2015).

La diversificación de productos que se le ofrecen al consumidor es vital para la distribución de la feria, pues bajo consenso se organizan estratégicamente espacios para que cada productor pueda vender sus productos y no repetir, ni generar competencias internas. En la feria El Trueque se puede encontrar muchos productos: plantas medicinales, huevo, carne, pollo, lácteos y derivados de vaca y cabra, chocolates, productos para la piel, jabones, chile, pescado ahumado, panes, cereales empacados, entre muchos otros. Ésta diversidad de productos en el espacio de la feria se convierte a sí mismo en una exclusividad, pues los consumidores saben que solamente ahí pueden conseguir cierto producto con determinado productor. Se procura que el producto sea orgánico y certificado, bajo una serie de procesos internos de verificación de cumplimientos, así mismo es una apuesta por una certificación de confianza. Por ejemplo, una vendedora de productos naturales y macrobióticos nos explica de dónde provienen:

“La sal, ésta sí es nacional, y esta es importada, todo lo que son la miel y derivados es artesanal. Estos productos se producen ahí en Heredia, con aceites esenciales, de una muchacha alemana, que tiene años de trabajar productos de cosmética, naturales. Y este es un gel que producen algunas señoras en Grecia. Eso es lo que la gente aprecia, se le indica cuales son certificados y cuáles no.” (Vendedora de productos naturales y macrobióticos, 2015).

La gran mayoría de productos están certificados como orgánicos, y sino, al menos tratan de que sean a base de ingredientes naturales y procedimientos de elaboración ambientalmente responsables, libres de químicos y preservantes. Pocos no están certificados, como el pollo, el queso de cabra, la ropa, se les pide que sea el 90% natural, sin químicos. Esto se muestra en los comentarios de los productores hacia la población en general, mientras les explican cuáles son las

propiedades del producto, y cómo beneficia a su salud. Escuchando una conversación, pudimos captar lo siguiente:

“Éste es un frijol tapado, frijol orgánico. La forma de cultivo es tapado, como los indígenas. Se limpia en un cafetal. Usted no limpia el terreno, y hace filas. En una cafetal bota la semilla, y corta la vegetación y deja que la vegetación tape esa semilla para que la nutra, le de sombra a esa semilla.”(Vendedora de granos, 2015)

La economía se ve como un proceso de intercambio vital entre el ser humano y la naturaleza por el cual ambos resultan transformados, en ella se dan complejos y dinámicos procesos de producción, distribución, consumo y acumulación. En este sentido, la relación con la naturaleza cambia, ya no se le considera sólo un recurso, desde la visión desarrollista de la explotación indiscriminada de la naturaleza, sino procurando la conservación y la sostenibilidad de ésta.

Para que la economía no implique un deterioro del medio ambiente, sino la transformación humanizadora y armoniosa de la naturaleza es preciso, en efecto, que al producir y trabajar al utilizar los recursos y energías naturales, al apropiarnos de la riqueza y distribuirla socialmente, al consumir los productos necesarios para nuestra satisfacción, al generar y acumular los excedentes que nos sirvan en el futuro, nos preocupemos de los efectos que tienen nuestras decisiones y actividades sobre los demás y nos hagamos responsables de las necesidades de toda la comunidad incluidas las generaciones venideras. (Razeto, 2007).

Es así como se vislumbran prácticas de consumo responsable, de producción ambientalmente responsable, y de adecuada gestión de recursos para la vida (agua, tierra, flora, etc.). Las señoras que venden desayunos en las sodas de la Feria utilizan productos comprados en la misma feria, así mismo muchos productores se compran entre sí materias primas, para la elaboración de otros productos, y así podemos encontrar que una bolsa de barritas de cereales tiene frutas deshidratadas que el productor le compró a otro productor orgánico.

Muchos de los pequeños emprendimientos consisten en una base de estructura familiar, que se fundan en el trabajo y colaboración de sus miembros, tanto en la venta en el espacio, como en la elaboración, el mercadeo del producto, entre otros. Podemos ver que se propicia la valoración del trabajo y no su explotación, basados en el principio de coordinación y planificación con responsabilidades compartidas distribuidas equitativamente según las capacidades.

Sibaja nos comentó cómo se manifiesta éste sistema de trabajo en el cambio generacional:

La convivencia que tenemos con los compañeros productores, que nos conocemos hace muchos años, sino que también con los consumidores, y sus familias. A nosotros nos alegra muchísimo ver niños que apenas iban naciendo, ahora son vendedores, han crecido en este proceso. Estamos sembrando una semilla. Los papás llegan con sus hijos, y eso los hijos lo van a reproducir como una rutina todos los días (2015).

Así mismo, en la feria se ven prácticas de trueque entre productores, “yo te doy, tú me das. Yo me llevo productos del compañero” e incluso en ese intercambio debe haber una reciprocidad en la calidad el producto, así lo indica una vendedora cuando le preguntamos por el trueque entre consumidor-productor: “El productor intercambia productos entre otros productores, pero con el consumidor no tanto, a menos que sea un producto de buena calidad y que sea bajo la misma lógica de lo orgánico. Tenemos que estar muy seguros que es un producto natural.” (Productora de pan, 2015).

Uno de los mayores beneficios económicos se refiere a la eliminación de intermediarios que mejora precios de venta, tanto para productores como consumidores, facilitando, en teoría la comercialización a precios más justos. Igualmente, se propicia el pago de contado evitando reducciones y atrasos en la remuneración de los vendedores. Sin embargo, ha sido el mismo capitalismo quien se ha encargado de crear las condiciones para el deterioro de las relaciones de

trabajo en todos los sentidos. Estando bajo condiciones de subcontratación, el trabajo en los emprendimientos populares no puede ser considerado autónomo, sino dependiente y subordinado, pues debido a la necesidad de someterse a ritmos intensos y continuados para obtener una remuneración que valga mínimamente la pena, la autonomía del trabajador, puede reducirse a la distribución del tiempo de trabajo. Vale tomar en cuenta estas consideraciones cuando se habla de las relaciones con la producción y el trabajo, y cuestionar las contradicciones.

Intercambio de saberes y afectos

Como parte de la teoría sobre la descolonización se ha trabajado el concepto de una “ecología de saberes” que es usualmente desarrollada por grupos sociales “periféricos”, que al estar en al estar en condición de distanciamiento de los grupos dominantes, en teoría no han sido invadidos totalmente por el paradigma científico-racional moderno y colonialista. A partir de estos grupos es que sobreviven y se construyen conocimientos alternativos a ese modelo predominante que es la ciencia moderna, la cual se impone como la opción más adecuada ante cualquier situaciones, planteando grandes limitantes con respecto a las posibilidades cotidianas de conocer y de hacer (Boaventura De Sousa Santos, 2014).

A esto se suma las condiciones propias de la lógica económica capitalista que convierten el conocimiento en un bien económico y lo sujetan a los intereses desarrollistas del capital, haciendo de este y de la información nuevos factores cruciales dentro de la lógica productiva. Estos deben ser o bien resguardados o bien censurados según los intereses económico-políticos (Boaventura De Sousa Santos, 2010).

La Feria el Trueque a través de su lógica de intercambio directo entre productores y consumidores se propone una difusión y un manejo del conocimiento opuesto a la mercantilización, el monopolio o la imposición del saber. La feria incentiva un ambiente propicio para la formación de un ecología de saberes, donde se valora no solo el conocimiento sino al sujeto que conoce, donde no se desvincula el saber del

quehacer y donde los sujetos son considerados fundamentales para la creación y valoración de un conocimiento, más que un saber teórico es un saber práctico vinculado a la realidad, que se va a manifestar que va a ser compartido de forma heterogénea y complementaria (Boaventura de Sousa Santos, 2014). En esta línea es que El Trueque se beneficia de una lógica democrática de difusión de conocimientos a través de varios mecanismos.

Los encuentros cotidianos en la feria promueven esta lógica de intercambio de información y conocimientos de forma muy natural, siendo la perspectiva educativa uno de los aspectos más característicos de la feria.

De parte de los productores siempre se está dando un proceso de educación hacia el consumidor en lo que respecta a la producción y el consumo orgánicos, hay una preocupación por informar sobre temas de agroecología y sobre las condiciones que envuelven la producción: “Cada uno de nosotros siempre está en la educación al consumidor, porque siempre está llegando un cliente nuevo, entonces nosotros tenemos que estar en esa escuela, digamos enseñándoles, explicándoles” (Patricia, F., 2015).

Durante la experiencia de campo, como investigadores fuimos testigos de este proceder fuimos instruidos por los productores en numerosas ocasiones. Ejemplo de ello es la vendedora de plantas que se dedicó a explicarnos ampliamente sobre los usos y beneficios de algunas hierbas:

“Podés tomar moringa, pero también tenés el romero, con un poco de hierbabuena. ¿Cómo se da cuenta usted si le va a gustar o no? Hágase usted un puño, y huélalo. No hay que tomar solo una cosa, el cuerpo se aburre. Hay que variar. Estas muy nerviosa o tensa, combínalo con esto. Hasta para cocinar, reina. Tienes la medicina, y para cocinar, riquísimo. Eso sí, no se pase de 5 gr por litro” (Vendedora de plantas, 2015).

La información que el productor le brinda al consumidor es fundamental, pero también se destacan el intercambio de experiencias, de ideas y de afectos que son parte constitutiva de la formación de saberes al romper con la dicotomía entre ideas y creencias, siendo el saber una combinación y una extensión de ambas (Boaventura de Sousa Santos, 2010).

A parte de las relaciones cotidianas, la feria organiza actividades explícitas para propiciar el intercambio de conocimientos. Una de las estrategias más sobresalientes es la certificación orgánica participativa. Como uno de los objetivos de la feria es asegurar la calidad del producto orgánico, se solicita a los productores que aseguren una producción “natural” y ambientalmente solidaria. Para ello se pide una certificación orgánica, ya sea nacional o internacional, la cual requiere una costosa inversión para los productores pues deben pagar las inspecciones, los trámites y el derecho de uso de la certificación. Esto llega a ser “un obstáculo para los campesinos y los pequeños productores [...] que deseen garantizar que sus productos sean orgánicos” (Meneses Rojas. 2012:44). En vista de que las empresas de certificación no toman en cuenta la realidad social de muchos productores, se han encontrado dos posibilidades: crear organizaciones certificadoras propias a nivel local, en sus comunidades, o generar procesos de certificación participativa, que es el caso de la feria.

Esta última no es realizada a través de inspectores, normas rígidas y procedimientos costosos, sino que “es un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores, que garantiza la calidad orgánica y sana de productos locales, generados a pequeña escala, basado en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental” (Tianguis Orgánicos, 2015:3). La Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos recomienda este mecanismo para certificar pues cumple con los postulados de la economía alternativa al acercar a los productores y a los consumidores. De esta forma la certificación no es un elemento que se haga constar por medio de un logo o una frase, sino por medio de la confianza que el consumidor tenga en el productor

porque le conoce personalmente, conoce su trabajo o, incluso, conoce el lugar donde son producidos sus alimentos.

Con el fin de permitir una certificación participativa, los productores de la Feria del Trueque de San Cayetano desarrollan ocasionalmente talleres en el campus ferial para que los consumidores no sólo compren sino que compartan conocimientos y sepan bajo qué lógica y con qué saberes son producidos sus alimentos. De igual forma, organizan “giras educativas” a las cuales son invitados los consumidores para que conozcan las fincas y sepan cómo se cultiva y se cosecha (Patricia, R., 2015). Esta experiencia, más que un paseo turístico, permite cumplir con el objetivo de certificación, ya que, sin necesidad de inspectores, la experiencia forma vínculos de confianza que revalorizan el trabajo de los agricultores y que se conozca, lejos de la lógica comercial, al productor como un ser humano, de modo que se pueden “generar relaciones de compromiso y solidaridad” (Meneses, 2012:11).

Con estas estrategias y mecanismos de intercambio se desarrolla una condición de la economía social solidaria que es la socialización de los conocimientos para la producción y el consumo (Coraggio, 2012). De manera que la feria es solidaria en esta perspectiva, sin embargo, consideramos que existen límites temáticos de este intercambio. No hay un enfoque educativo explícito que trascienda propiamente los temas agroecológicos, y según nuestras entrevistas, hay conocimiento entre productores y consumidores respecto a temas vinculados con política, economía, educación, organización,.... Por poner un ejemplo tenemos estas afirmaciones de parte de uno de los productores agrícolas:

“Siempre va a haber una brecha muy grande entre el trabajo manual y el intelectual. A los niños los están haciendo intelectuales, les están quitando el arte, la sensibilidad. Cómo es posible que crean que van a estudiar medicina porque se van a hacer millonarios como médicos. Si la medicina no es simplemente curar, el verdadero médico previene, no

la cura. Curar es caro. Y lo que hacen es, enfermarnos con el consumismo, para después curarnos” (Rodrigo, 2015).

Esto es prueba de que existe una gran cantidad de conocimientos y perspectivas entre productores que se tratan quizás informalmente en los intercambios cotidianos deben ser potenciadas, que pueden ser socializados de forma más sistemática, o al menos crear más espacios para que se de ese intercambio sin necesidad de restringir las voluntades.

Otros aspectos fundamentales de la feria son sus relaciones afectivas, que han sido el resultado de muchos años de convivencia. Esos vínculos se dan tanto entre productores como con los consumidores. La feria es continuamente calificada con el término de “familia” y es algo que se vislumbra en la interacción cotidiana, que ha sido interiorizado y externado en los discursos. Los productores consideran que existen relaciones horizontales y un trato bastante igualitario, es decir en condiciones de respeto, mutua comprensión y valoración. Las reuniones, giras, el quehacer cotidiano propician la comunicación, y el compartir un proyecto y objetivos comunes, motivan la construcción de un espacio en beneficio de todos, que sea además ameno y llevadero. Esta vinculación afectiva es uno de los ejes que sostienen el proyecto de la feria: el “tejido social” es lo que ha permitido que esta se haya sobrepuesto a sus múltiples crisis las cuales han sido enfrentadas mediante estrategias de decisión y organización en conjunto (Fidel, 2015). La feria trasciende el espacio comercial y se convierte en un lugar de muchos afectos marcados por experiencias y una historia compartida.

La realización de celebraciones anuales es una parte de los rituales que se realizan en la feria con intención de romper la monotonía y estrechar los lazos afectivos. Se realizan celebraciones como el aniversario de la feria, el día del padre, día de la madre, día del niño, día del agricultor, de las culturas, cumpleaños, etc. En estas celebraciones participan no solo los niños sino también algunos clientes quienes usualmente están muy anuentes a participar en las actividades.

Otro aspecto que resulta muy relevante es el tema de la historicidad y la vinculación de varias generaciones en el proyecto. En varias entrevistas se destacó la importancia de las familias dentro de la feria, tanto de productores como de consumidores. Se valoran los esfuerzos que realizan los hijos, los padres, las parejas, los hermanos y los socios de los productores para el mantenimiento y difusión de la feria. Existe incluso una generación de niños y jóvenes que crecieron junto con la experiencia de la feria (Patricia, R.).

Respecto a las familias de consumidores estas son también estimadas pues contribuyen con el mantenimiento del espacio, colaboran en su fortalecimiento y su difusión, en muchos casos por medio de la educación de padres a hijos. Uno de los vendedores deja esto en claro: “A nosotros nos alegra muchísimo ver niños que apenas iban naciendo, ahora son vendedores, han crecido en este proceso. Estamos sembrando una semilla. Los papás llegan con sus hijos, y eso los hijos lo van a reproducir como una rutina todos los días” (Francisco, S., 2015). Los productores destacan cómo la feria estimula el encuentro familiar e integra a todos sus miembros, incluso los niños más pequeños.

Este carácter de familia y familiaridad es uno de los rasgos más sobresalientes de la feria y ha sido la principal condición para el desarrollo de sus prácticas solidarias. La familia y la familiaridad son una condición y a la vez un efecto de las relaciones productivas, comerciales, organizacionales y educativas.

Solidaridad en procesos de gestión y organización

Uno de los aspectos que fundamentan la economía social solidaria es la capacidad de autogestión, entendida como el funcionamiento de un grupo u organización basado en el principio de autonomía, es decir en base a la capacidad de tomar decisiones propias sin influencia externa o jerárquica. La autogestión se puede plantear en distintas escalas, desde una pequeña “fórmula organizativa” a un proyecto social. Por ello es necesario definir sus alcances, sus exigencias y su orientación. Podemos mencionar tres ámbitos importantes de la autogestión y que

también son parte fundamental de la propuesta económica social solidaria: la participación en la propiedad, la participación en los beneficios y la participación en la gestión. El nivel de participación en estos tres ámbitos define la calidad y alcances de la autogestión (Sarasua y Udaondo, 2004). En el caso de la Feria El Trueque podemos hablar de participación en las tres áreas de forma diferenciada.

Para referirnos a aspectos de gestión es necesario recordar que el proyecto de la Feria depende de la organización APROCO, que es la agrupación encargada de coordinar esfuerzos y gestionar el espacio ferial para que los productores puedan hacer sus ventas. La mayoría de productores de la feria, no todos, son miembros formales de APROCO, pero solo algunos de ellos son miembros activos, es decir que es están constantemente involucrados con las tareas de gestión, sin embargo usualmente cuando se solicita una ayuda específica, los productores apoyan conforma a sus posibilidades. También la feria cuenta con un equipo de dos administradores que son contratados por la organización y estos se encargan de muchas de las tareas de gestión y administración (Meneses, 2012; Fidel, 2015). APROCO está conformado por una Asamblea General la cual incluye una mayoría de productores y algunos consumidores, actualmente consta de 23 miembros, y de ellos se deriva una Junta Directiva que asume puestos y labores específicas.

Sobre el tema de la participación en la propiedad, APROCO como organización posee muy pocos bienes que consisten en varios toldos, mesas y sillas las cuales son prestadas y/o alquiladas a los participantes de la feria según las actividades que se realicen o las necesidades de los productores. Respecto a otros elementos que no son propiedad de la organización, como el espacio ferial, el equipo o el transporte, estos son alquilados según las necesidades. Quién controla esta propiedad es APROCO, y como la mayoría de los productores son parte de la organización en teoría son ellos quienes la manejan, pero en la práctica es la parte administrativa quien da un seguimiento a esto, quien asigna el uso de los bienes y del espacio, siguiendo las necesidades de los productores o de las actividades que

se vayan a realizar. El requisito para disponer de los bienes y principalmente del espacio de la feria es que cada uno cumpla con una cuota para su financiamiento.

De esta forma los gastos de alquiler, de compras o de salarios se cubren con las contribuciones de los participantes, muchas veces no solo de parte de los productores sino también de los consumidores cuando están involucrados en las actividades. Para el préstamo de bienes o alquiler de servicios la organización tiende a buscar posibilidades entre los mismos productores, tratando de beneficiarse de los recursos que la feria ofrece. Por ejemplo, un servicio de transporte se le solicita y se le paga a los mismos productores (Fidel; Patricia R., 2015).

De esta forma tenemos una lógica de bienes, servicios y gastos compartidos que por lo general son administrados por algunos socios de APROCO y los miembros de la administración. En términos generales podemos interpretar que existe una participación solidaria en el manejo de la propiedad y de los servicios, pues los esfuerzos realizados por APROCO suelen estar dirigidos al beneficio del proyecto y de sus participantes.

Sobre el tema de participación en los beneficios, existe una limitante en el aspecto en que cada productor recoge las ganancias provenientes de la venta de su propio producto, de forma que no se comparten beneficios económicos en este sentido. Sucede por ello que en ocasiones las ventas son muy reducidas para algunos productores, quienes no pueden pagar las respectivas cuotas o incluso sostener su negocio y se ven en la necesidad de abandonar la feria. A pesar de ello, existe un tendencia a ser tolerantes con el atraso de los pagos, o la incapacidad ocasional de realizarlos, de forma que se practica una actitud solidaria entre productores cuando alguno no posee suficientes recursos económicos. Desde la perspectiva de la administración esto es un gesto de apoyo pero es igualmente un problema que se da seguido y que dificulta las labores de gestión y el mantenimiento del espacio, siendo a la larga una desventaja para el colectivo. Deberían por ello de buscarse

estrategias para amortiguar estas faltas en los pagos, sin necesidad de sancionar a los productores ni de desestimular estos actos de solidaridad.

La Feria apenas produce excedentes y estos son invertidos en mejoras para el espacio. Como afirma una de las vendedoras y gestoras:

“...todo eso va cubriendo esos mismo costos. Hay que ir trabajando con esa plata que no nos puede faltar, estamos en lo mínimo, porque la verdad es que se cobra lo necesario, para poder cubrir con esos costos. Sí, no hay excesos de cobro porque la idea no es que nos quede plata, ni maltratar al productor, la idea es apenas cubrir con los costos” (Patricia, F., 2015).

La intención de la feria no es generar un excedente sino mantener y hacer crecer el proyecto para el bien de consumidores y productores. Por ello podemos hablar de otro tipo de beneficios; la mayoría de facilidades y ventajas que ofrece la feria favorecen de forma equitativa a los productores: el trabajo que se realiza para el mejoramiento y ordenamiento de la feria, mejora de infraestructura, estrategias para la atracción de clientes, aprovechamiento del espacio y sus recursos, reglamentación, etc. (Fidel, 2015).

A modo de ejemplo, entre varios gestos solidarios que se han dado en la feria está la situación con el alquiler del terreno y las instalaciones, que debido a los altos costos, ha obligado a desplazar la feria en varias ocasiones, pensando no solo en la sostenibilidad económica del proyecto, sino también en los productores que tienen menos recursos por lo cual se ha hecho un esfuerzo por mantener la feria como un espacio asequible.

A parte de las ganancias brutas de cada productor, los beneficios que genera la feria tienden a ser en su mayoría compartidos buscando condiciones de equidad. A lo largo de la investigación hemos mencionado varias estrategias utilizadas en la feria para asegurar este principio de beneficio compartido.

En lo referente a la participación en la gestión, vamos retomar algunos aspectos específicos del ideal solidario como la participación y toma de decisión con responsabilidades compartidas distribuidas equitativamente según las capacidades (Coraggio, 2012).

La feria está organizada de manera que son algunos miembros de APROCO, junto con la administración, los encargados de la mayoría de tareas de gestión. Esta delegación de responsabilidades ha sido necesaria para el mantenimiento del proyecto pues muchos productores no están en condiciones de vincularse más a estas labores, ya fuera por motivos de tiempo, distancia, interés o capacidad, la mayoría de los productores se concentran en la producción y venta pero no en lo organizativo (Meneses, 2012) por lo que ha sido un reto promover la participación y el interés por formar parte del grupo gestor y de la toma de decisiones. APROCO ha vivido a lo largo de sus años una serie de crisis administrativas y económicas que ha resultado en un gran reto a superar. En parte es por ello que desde hace algunos años se contrataron a personas administradoras que se encargan de muchas labores de seguimiento que requieren tiempo y constancia. De esta forma, la administración realiza una gran cantidad de tareas relacionadas con la organización, las finanzas, el cumplimiento de protocolos, registros, planificación, etc. Desde la perspectiva del administrador falta mucho trabajo en materia de autogestión y el sobrecargo de labores en algunos miembros lo cual representa un impedimento para el mantenimiento y crecimiento de la feria (Fidel, 2015).

Una situación que complica la participación en labores de gestión es la dificultad de reunirse y comunicarse entre productores pues algunos provienen de zonas alejadas y se torna difícil o imposible tener espacios de reunión en momentos que no sean sábados durante y después las ferias, incluso las reuniones y actividades tienden a interrumpir los tiempos de venta, de allí que sea complicado asumir a la vez responsabilidades de venta, toma de decisiones y administración.

En las entrevistas no encontramos muchos indicios de preocupación por parte de los productores y gestores entrevistados, aunque sin duda falta investigación en este aspecto. Tiende a haber una percepción de que las situaciones se resuelven con la colaboración de muchos y que cada quien aporta con lo que pueda. Según afirma una gestora/productora, los encargados de la administración y los miembros más activos de APROCO han asumido la responsabilidad de la gestión cotidiana de la feria y en caso de necesitar ayuda la solicitan al resto de productores y consumidores quienes casi siempre están muy anuentes a colaborar. La siguiente afirmación ilustra esta perspectiva que podría estar siendo generalizada:

“Pienso que todo tiene que ver con el apoyo que tengamos de nosotros mismos los productores. Y como todos nos unimos tratamos de buscar un bien para todos, es que no es bien sólo para aquél, sino que es un bien para todos. El gestionar mejoras, un toldo nuevo o un espacio mejor, todo son mejoras para todos, somos muy apoyados, se dan cuenta que en realidad es beneficio para todos. No te voy a decir que no tenemos piedrillas de tropiezo porque siempre hay gente incómoda, que siempre te pone “peros” en el camino, pero ahí vamos poco a poco, eso no nos quita el impulso para seguir.” (Patricia, F., 2015).

Otro aspecto de gran importancia en la gestión de la feria es la toma de decisiones que se realiza por medio de reuniones, ya sea entre la junta directiva y la administración o por medio de asambleas generales. El procedimiento usual es que cuando se quiere tomar una medida de cierta importancia, la junta convoca a asamblea general, se discute, se negocia y si vota o no la implementación de los cambios. Actualmente dentro de APROCO existen pugnas de poder y perspectivas encontradas que están tratando de resolverse mediante este mecanismo de negociación (Fidel, 2015). A pesar de que históricamente han habido algunas tomas de decisión sin consulta previa (Patricia, R., 2014; Meneses, 2012), la norma es que se aplique una estrategia democrática de discusión y votación de la cual participan la mayor parte de los productores de la feria y algunos consumidores,

aunque en ocasiones se trata de una participación puramente formal. También se aplican otras estrategias como la apertura de un espacio de convivencia después de las reuniones para en ocasiones de tensión restablecer la calma y pulir asperezas (Fidel, 2015).

Con respecto a las condiciones de una gestión participativa, se plantean dudas sobre si es realmente suficiente la colaboración de parte de los productores y miembros de APROCO, pudiendo estar recargando mucho trabajo en unas cuantas personas que han decidido asumir esa responsabilidad por el bien de la feria. Esto podría ser una desventaja no sólo para dichos gestores sino para la feria en general que se ve privada de muchos potenciales recursos que podrían estar ofreciendo sus miembros. También es importante comprender que la feria se ha adaptado a estas dificultades mediante el desarrollo y mantenimiento de liderazgos, y que la delegación de muchas tareas, especialmente de tipo administrativas, es una ventaja siempre y cuando no se pierda el carácter colaborativo y democrático de la gestión.

Retornando al concepto de autogestión, hay otro eje fundamental que son la visión y objetivos de dicho sistema organizativo, que puede estar regido por diferentes niveles de compromiso social. Varios autores sugieren tres niveles distintos de compromiso: la voluntad de hacer una transformación del modelo socioeconómico, la construcción de opciones más democráticas dentro del sistema vigente o la búsqueda de solución de ciertos problemas económicos (Sarasua y Udaondo, 2004).

Para el caso de la Feria el Trueque, es difícil catalogarla dentro de una de estas categorías pero según la información disponible desde dos enfoques distintos, puede encajar en la primera y segunda.

En un nivel de transformación más profundo, el espacio del Trueque parte de una filosofía agroecológica que constituye una de sus principales ejes y objetivos. Esta trabaja para fomentar un modelo de producción y consumo agroecológico que

implica una ruptura radical con los sistemas productivos y de consumo actuales. A pesar de sus limitaciones, la feria lucha constantemente por la educación, la formación y la promoción de este modelo con la firme intención de modificar las relaciones entre el hombre y la naturaleza. En este sentido, el Trueque es una iniciativa pionera que ha tenido importantes resultados a niveles local y nacional, logrando impulsar y motivar muchos otros proyectos de ferias orgánicas.

Por otro lado, la búsqueda de opciones más democráticas se puede ver sobre todo en la construcción de un circuito de comercialización más inclusivo y justo para productores y consumidores que incentiva la valoración, la comercialización y promoción de los productos orgánicos. Este circuito se desarrolla bajo términos de solidaridad y se propone como una opción distinta dentro del sistema de comercialización capitalista respecto al cual no pretende o no puede tener mayor injerencia. Al menos no está contemplado dentro de los objetivos explícitos que se ha planteado APROCO. Finalmente, no es posible reducir el proyecto de la feria a una iniciativa para resolver un problema económico puntual, pues además de la oportunidad para la comercialización, el Trueque se construye como un espacio para la formación y la transformación de prácticas y perspectivas.

Conclusiones

En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación de capital requiere algo más que resistencia. Teórica y prácticamente, es necesario que surja un sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no sólo plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo - como ocurre con la acumulación de capital - y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Ésta categoría puede ser la de reproducción ampliada de la vida humana (Coraggio, 2007).

La economía hegemónica es un sistema socioeconómico desarrollado con el objetivo de acumular, mercantilizar, subalternizar y explotar la naturaleza, las personas y las culturas (Vargas, s.f). Esto es posible a través de la dominación colonialista, basada en mecanismos de transnacionalización, que bajo principios de apropiación y violencia, someten a los recursos y la producción agropecuaria. El pensamiento transnacional tiene como objetivo la satisfacción macroeconómica, poniendo en desventaja a los campesinos y pequeños productores que no tienen capacidades para una producción a gran escala, el abaratamiento de costos por el menosprecio a la fuerza laboral, el cumplimiento de estándares de calidad que no responden a la realidad ecológica y social, la implementación de publicidad, mercadeo, etiquetado, entre otros elementos que provocan daños ambientales y exclusión de dinámicas económicas.

Como respuesta a esto, la economía alternativa propone reposicionar al humano como centro de las dinámicas socio-económicas por lo que genera espacios de economía colectiva que cubran las necesidades humanas a través de la autogestión y las relaciones directas que eviten la intermediación innecesaria y el lucro excesivo. Para lograrlo, se implementa el uso de tecnologías simples que no generen nuevas dependencias con el fin de evitar la monopolización de los medios de producción. Se le da igualmente un rol fundamental al aprendizaje como proceso permanente de intercambio de experiencias y saberes que permitan mejores prácticas que aseguren la convivencia con la naturaleza y la verdadera responsabilidad ambiental y social, adaptándose a cada contexto cultural y fortaleciendo las relaciones entre productores y consumidores que permitan que se valore el trabajo.

Estas prácticas económicas son de corte decolonial pues buscan construir espacios sociales propicios para la transformación social y la emancipación del control ejercido por élites reducidas de la población. Para ello es necesaria la inclusión de expresiones culturales heterogéneas pues se considera la economía como parte de la vida social en sus dimensiones culturales, históricas, ambientales, institucionales, etc. En tanto que economía social se estructura en asociaciones y colectivos con

principios de igualdad de los socios y repartición equitativa de las ganancias. El trabajo se realiza con y en comunidades, la inversión de excedentes se dirige al desarrollo social y colectivo, se propicia la autonomía de los miembros, y el trabajo sin fines de lucro pero de mejora de las condiciones de vida humanas. Todo esto mediante el establecimiento relaciones solidarias con el ambiente y los consumidores.

La Feria Orgánica El Trueque nace bajo este pensamiento para ofrecer mejores condiciones para que los agricultores y artesanos vendan sus productos por medio de la cooperación de algunos productores locales. Tras 16 años, su cometido se ha fortalecido y consolidado como feria orgánica y como comunidad, aunque con retos en materia de sostenibilidad y autogestión del. Esta feria no sólo tiene fines comerciales sino que también desarrolla actividades para fortalecer la formación y la capacitación de los productores y sus familias en temas varios, incentivar la producción/consumo orgánico y difundir sus beneficios para la salud y el ambiente asegurando la calidad y variedad de los productos.

De esta forma, la Feria El Trueque no se trata sólo de una organización de venta de producción, sino que también ha creado lazos interpersonales que permiten que el trabajador recupere el sentimiento de ser productor y sujeto-creador de sí mismo. Para ello se propicia el contacto directo entre productores y consumidores que genera cariño, compromiso y confianza alrededor de la producción y el comercio. Aunado a esto, el intercambio de conocimientos produce otro vínculo de afectividad, una relación con la naturaleza en la que no considera sólo un recurso explotable sino un bien para la conservación y la sostenibilidad pues permite la calidad de vida.

La eliminación de intermediarios mejora precios de venta y permite que florezca una “ecología de saberes” que, contrario a la lógica económica capitalista que convierten el conocimiento en un bien económico, se incentiva un ambiente propicio para la formación, el aprendizaje y la convivencia, pues se valora no solo el conocimiento sino al sujeto que conoce, así como la creación. Con el mismo fin, en El Trueque se

realizan encuentros con perspectiva educativa para el intercambio de experiencias, ideas, afectos y creencias; la certificación participativa asegura la calidad orgánica del producto a través de un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores que se basa en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental. Es así como el comercio justo, la responsabilidad ambiental y social se ejecuta gracias a la confianza que el consumidor tenga en el productor porque le conoce personalmente, conoce su trabajo o, incluso, conoce el lugar donde son producidos sus alimentos.

El consumidor puede compartir conocimientos y saber bajo qué lógica y con qué saberes son producidos sus alimentos. Esto es posible gracias a las “giras educativas” realizadas a las fincas, en las cuales se ve cómo se cultiva y se cosecha, generando relaciones de compromiso y solidaridad que, lejos de la ambición intelectual, permiten conocer el arte y desarrollar la sensibilidad hacia trabajo manual y artesanal.

La feria es continuamente calificada con el término de “familia” dado que promueve relaciones horizontales y un trato igualitario de respeto, mutua comprensión y valoración. Las reuniones, giras e interacción propician la comunicación, y el compartir un proyecto y objetivos comunes, motivan la construcción de un espacio en beneficio de todos y no de uno solo. El apoyo entre todos los miembros permite crear ese sentimiento de familia, el cual se fortalece con la realización de celebraciones anuales y festejos por los cumpleaños.

A pesar de las dificultades que presenta la Feria del Trueque, podemos ver que logra con éxito efectuar algunas prácticas de solidaridad que se presentan como una alternativa para la lógica económica capitalista. Esto permite a los pequeños productores y artesanos agruparse en un colectivo que resiste a distintas adversidades del sistema económico hegemónico que busca colonizar las diferentes prácticas socio-culturales con las que ellos trabajan.

La Feria del Trueque se constituye como un espacio con un rol libertador: permite que las personas lleven a cabo sus actividades a través de afectividades y saberes que les son propios y que contradicen la sed de acumulación y la alienación de las mercancías. Podemos decir que libera al individuo del fetiche del consumo para recordarle el valor del trabajo, de la diversidad de conocimientos y la confianza y vínculo social en las redes socio económicas alternativas.

Bibliografía

Altieri, Miguel; Nicholls, Clara. (2000) *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sustentable, 1a edición*. México D.F: Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. Recuperado el 21 de Junio 2015 de: <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/altieri01.pdf>

Armando de Melo Lisboa. (Julio, 2003) *Ethos barroco y las raíces histórico-culturales de la economía solidaria*, trabajo presentado en las 3eras Jornadas de Historia Económica, Montevideo.

Coraggio, Jose Luis (Julio, 2011) *Economía social solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala. Recuperado el 21 de Abril de: <http://base.socioeco.org/docs/economia-social.pdf>

Coraggio, Jose Luis (2012) *¿Qué es lo económico y que es otra política? A economia solidária na América Latina: realidades nacionais e políticas públicas*. Rio de Janeiro: Pró Reitoria de Extensão UFRJ.

Coraggio, José Luis (2007) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Colección Lecturas de Economía Social N° 05. Buenos Aires: UNGS, Altamira.

FIODM (Noviembre, 2011) *Ferias del agricultor, un espacio intercultural por excelencia*. Informe. Recuperado el 17 de Junio 2015 de:

http://www.mdgfund.org/sites/default/files/CULT_CASO%20DE%20ESTUDIO_CRica_Ferías%20del%20Agricultor.pdf

Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Machado, Horacio (2010). La naturaleza como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteiken* (10) pp.35-45.

Meneses, Andrea. (2012) Evaluación de efectos en las condiciones de vida de las y los productores orgánicos de la Feria El Trueque a doce años de su formación. Tesis de Licenciatura. San José: Universidad de Costa Rica.

Meirelles, Laércio. (s.f.) Ferias de productos ecológicos. Brasil: Centro Ecológico Ipê. Recuperado el 17 de Junio 2015 de: file:///C:/Users/Administrador%20Pc/Downloads/artigo_completo.pdf

Mora, Jorge. (2005) Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: elementos para su definición en el nuevo entorno internacional. *Agronomía Costarricense*. 29: 1. Ministerio de Agricultura Costarricense. Recuperado el 21 de Junio 2015 de: http://mpira.ub.uni-muenchen.de/1525/1/MPRA_paper_1525.pdf

Fanon, Franz (1963) *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

FAO (2000) Los efectos sociales y económicos de la modernización de la agricultura. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2000*. [Libro electrónico] Recuperado el 21 de Junio 2015 de: <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s10.htm>

- Lopera García, Luz Dolly, y Mora Rendón, Sol Bibiana (2009) Los circuitos económicos solidarios: espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*. Colombia: Universidad de Medellín.
- OIT (2014) La economía social y solidaria. Suiza: Organización Internacional del Trabajo.
- Pérez de Mendiguren, Juan Carlos; Etxezarreta, Enekoitz; Guridi, Luis (2008) ¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines. XI Jornadas de Economía Crítica. Bilbao: EcoCri.
- Qoliya, José Ángel (2012) Bases para una economía alternativa. Conceptos teóricos económicos y bases para proyectos. En: *Memoria I Jornadas Conferencia Economía Alternativa CNT*. España: Consejo Nacional de Trabajadores.
- Tianguis Orgánicos (2015) Guía informativa sobre certificación participativa. Guadalajara: Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. Recuperado el 14 de Junio 2015 de: <http://tianguisorganicos.org.mx/wp-content/uploads/2012/07/BREVEGUIAINFORMATIVA.pdf>
- Razeto, Luis. (2005) El concepto Solidaridad. *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales*, Volumen III, p. 971-985. Chile: Ediciones Universidad Católica Silva. Recuperado el 19 de Junio 2015 de: <http://www.uvirtual.net/spuv/node/110>
- Robledo, M. (2009). *Observación participante: el acceso al campo*. Nure Investigation.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, 39-49.

Santos Boaventura de Sousa. (2014) *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. Epistemologías del Sur.* Perspectivas. Madrid: Akal.

Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder.* Uruguay: Trilce.

Sarasua, J.; Udaondo, A. (2004) Autogestión y globalidad, situar la autogestión económica en el mundo actual. *Cuadernos de Lanki 1.* País Vasco.: Recuperado el 22 de Junio 2015 de: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0178/Autogestion_y_globalidad.pdf

Segrelles, S. Antonio. (Julio 2001) Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. *Revista Electrónica Scripta Nova*, n°91, 1. Recuperado el 22 de Junio 2015 de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-92.htm>

Sweezy, Paul M. (1942) *Teoría del Desarrollo Capitalista.* México: Editorial Hacer

Vargas, J. Carlos. (s.f.) Hacia la construcción de otra economía: aportes desde la perspectiva decolonial. [Sitio Web] Recuperado el 19 de Abril, 2015 de: http://economiacritica.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=185&Itemid=41